



Betty Cohen: «La pandemia generó una enorme necesidad de comunicaciones que, al menos en Canadá, implicó un gran aumento de la demanda de traducción»

La expresidenta de la Federación Internacional de Traductores (FIT) participó recientemente del III Congreso Universitario de Formación en Traducción e Interpretación realizado en Buenos Aires de modo virtual, organizado por la carrera de Traductor Público de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Allí expuso sobre las nuevas tecnologías, la forma en la que cambian los métodos de trabajo en la traducción y sobre los peligros del empobrecimiento de la lengua como consecuencia. En esta entrevista, también se refiere a la competencia de las agencias de traducción, la investigación terminológica, el auge de la traducción automática, entre otros puntos. Sobre este último concluye que «la responsabilidad del resultado queda en manos del traductor, no de la máquina».

Por Héctor Pavón

Traducción por la traductora pública Alide Drienisienia

¿Cómo vivió su participación en el III Congreso Universitario de Formación en Traducción e Interpretación que se realizó en Buenos Aires, en plena pandemia?

Lamenté mucho no haber podido asistir personalmente. Hace algunos años, hice una breve visita a Buenos Aires en carácter de presidenta de la Federación Internacional de Traductores y me prometí volver, pero tendrá que ser en otra ocasión. De todas formas, pienso que todo estuvo muy bien organizado, y fue un placer y un honor exponer para tanta gente desde mi hogar, aunque la falta del aspecto social de los congresos se hizo sentir, y mucho. La tecnología tiene sus límites, pero también permite llevar a cabo cosas que, hace solo unos años, habrían resultado imposibles, y eso es algo que debemos agradecer.

¿Podría hablarnos brevemente sobre el tema y los puntos principales de su ponencia en el congreso? ¿Recibió preguntas?

Mi ponencia trataba de las nuevas tecnologías y de la forma en la que estas cambian los métodos de trabajo en la traducción y, sobre todo, de los peligros que representan respecto del empobrecimiento de la lengua. En mi conclusión, insistí en el hecho de que la formación en traducción debe seguir siendo una formación profesional en la lengua y las especializaciones, y no convertirse en un aprendizaje de las herramientas tecnológicas. El uso de estas herramientas se puede aprender



en el trabajo, pero es primordial que un traductor sepa comprender los conceptos que plantea el texto fuente y pueda expresar el sentido en otra lengua de manera impecable, empleando la terminología y la fraseología correctas. Y esa es la función de la universidad.

No obstante, las realidades del mercado son lo que son. Recibí preguntas acerca de las limitaciones de tiempo y la imposibilidad de brindar calidad en los plazos requeridos. Es difícil dar una respuesta a eso cuando sabemos que los traductores deben ganarse la vida, pero pienso que debemos pensar a largo plazo e intentar impulsar el mercado al alza. Un traductor solo no puede hacerlo, pero, si las asociaciones y las universidades llegan a

un entendimiento, es posible ejercer presión sobre el mercado, estableciendo normas y promocionando la profesión.

Las fricciones entre los traductores profesionales, que quieren hacer bien su trabajo, y las empresas de traducción, que solo ven un mercado lucrativo, no son nuevas, y las tecnologías no fueron de ninguna ayuda en este sentido. Por eso, mi mensaje a los profesionales es este: incorporen ustedes mismos las herramientas, en lugar de dejárselas a las empresas que prestan servicios, y constituyan empresas profesionales que no solo ofrezcan un buen servicio a sus clientes, sino también asesoramiento.

¿Cómo fueron los cambios que esta pandemia, que seguimos padeciendo, introdujo en la vida cotidiana del traductor profesional? ¿Fueron cambios de base?

No creo que los cambios sean tan fundamentales. Después de todo, la traducción es un trabajo solitario. En cambio, la pandemia generó una enorme necesidad de comunicaciones que, al menos en Canadá, implicó un gran aumento de la demanda de traducción.

¿Cómo percibe la mejora en la calidad de los traductores automáticos? ¿Es posible la coexistencia? Los avances de la inteligencia artificial son realmente sorprendentes...

Efectivamente, la traducción neuronal arroja resultados sorprendentes. No obstante, nunca se debe olvidar que se trata de un algoritmo, y que un algoritmo no piensa, no tiene intuición alguna y no puede comprender todas las sutilezas del lenguaje. Por lo tanto, sigue siendo necesaria la revisión de un traductor profesional, sobre todo, en áreas sensibles como el derecho, la medicina, etcétera.

Yo no hablaría de coexistencia, sino del uso de una herramienta productiva por parte de un traductor profesional, que pueda facilitarle el trabajo y hacerle ganar

↓ Biografía de Betty Cohen

Betty Cohen es traductora jurada especializada en finanzas. Entre 2002 y 2005 fue presidenta de la FIT.

Es licenciada en Traducción por la Universidad de Montreal y tiene un DEA en Ciencias del Lenguaje por la Universidad de París XIII Sorbona Nueva. Entre sus logros figura el primer léxico de fraseología en el ámbito financiero, la *Lexique de cooccurrents. Bourse et conjoncture économique*, publicada por primera vez en 1986. En 2011 se publicó una nueva edición revisada y ampliada.



Tras una carrera que la llevó de traductora autónoma a socia responsable de los servicios lingüísticos de una importante empresa de contabilidad, volvió a una de sus actividades favoritas: enseñar. Es formadora en traducción financiera, así como consultora en gestión de procesos y calidad.

un tiempo valioso. Pero la responsabilidad del resultado queda en manos del traductor, no de la máquina.

¿Cómo encuentra la situación actual de los traductores e intérpretes en términos de protección y reconocimiento?

Es ambivalente. La situación empeoró con la aparición de las tecnologías, de las grandes compañías de localización, etcétera, y a algunos traductores, directamente, se los explota. Sin embargo, últimamente hemos visto surgir sentencias judiciales, protestas e investigaciones que parecen ir en el sentido de un mayor reconocimiento de las profesiones de traductor y de intérprete. El asunto de Netflix con *El juego del calamar*, básicamente, puso de manifiesto la muy escasa remuneración que perciben los traductores de subtítulos. Esperemos que este tipo de denuncias continúen.

Por otro lado, la situación siempre varía de un país a otro y de un área a otra. Los profesionales deben mantenerse firmes y no aceptar todo.

En los casos extremos, los intérpretes trabajan en zonas de guerra, como Siria y Afganistán. ¿Cuentan con algún tipo de protección en ese contexto?

Lamentablemente, no. Y la FIT siempre trabajó para brindarles esa protección... con un éxito limitado. El hecho de que Estados Unidos haya declarado oficialmente su voluntad de proteger a sus intérpretes cuando



Betty Cohen: «La pandemia generó una enorme necesidad de comunicaciones que, al menos en Canadá, implicó un gran aumento de la demanda de traducción»

salieron de Afganistán es un primer y un gran avance. Creo que no ha habido un compromiso oficial anterior a este en la historia. De cualquier modo, todos sabemos que la medida no estuvo a la altura de las expectativas y que no todos dejaron el país de forma segura.

¿Cuáles son los nuevos desafíos a los que debe enfrentarse actualmente un terminólogo?

Lo que puedo decir es que la investigación terminológica en la traducción se enfrenta al mismo peligro de empobrecimiento que la lengua en general. Veo que muchísimos jóvenes traductores confían en bitextos publicados en internet para su investigación terminológica, en lugar de tratar de comprender los conceptos y encontrar sus equivalentes en documentos originales en la otra lengua. Y esto significa que un error cometido por un mal traductor se repetirá al infinito.

¿Cuáles son las industrias, las áreas y las culturas que actualmente producen más terminología?

Sin dudas, las nuevas tecnologías son las áreas con la creación terminológica más rica, pero hay que tener cuidado de no caer en una anglicización de las lenguas, porque hubo mucha pereza para hallar equivalentes que funcionaran. Prueba de ello es la diferencia entre Quebec, donde vivo, y el resto de la francofonía. Quebec es un pequeño bastión francófono, que siempre protegió su lengua en un continente anglófono y que cuenta con una rica creación terminológica en francés, porque nos rehusamos a usar las palabras inglesas. No siempre funciona, pero logramos implantar palabras como *courriel* (correo electrónico), en lugar de *mail* o, peor, de *mèl*, la palabra que se aconseja en Francia, *clavardage* en lugar de *chat*, etcétera.

Las bases terminológicas en internet son muy útiles, pero, a veces, hay respuestas y definiciones diferentes para un mismo término. ¿Qué se hace frente a esas ambigüedades o a esas respuestas erróneas?

Las bases terminológicas tienen el valor del trabajo que se ha invertido en ellas. Si una base terminológica es solo una puesta en común de las soluciones halladas por traductores en el transcurso de su trabajo, sin contar con otra forma de control, no siempre será confiable. Estas bases son útiles para dar pistas, pero es necesario verificar y efectuar una investigación más rigurosa.

Recientemente, se desarrolló en Francia un debate sobre el uso del lenguaje inclusivo, que fue rechazado por el Ministerio de Educación y la Academia de Letras. ¿Este debate también tuvo lugar en Canadá? ¿Cuál es su opinión al respecto?

Dado que esta cuestión no depende tanto de las competencias profesionales, sino más bien de las tendencias políticas y sociales, solo puedo dar una opinión muy personal. Desde que tengo memoria, siempre estuve a favor de que todos los seres humanos reciban un trato equitativo, independientemente de quiénes sean y de dónde vengán. Ahora bien, pienso que el trabajo de fondo es más útil que las poses acerca de la forma, que, a veces, pueden ser el árbol que nos impide ver el bosque.



¿Qué experiencias, en particular, le ha dejado el tiempo en el que trabajó como presidenta de la FIT?

El hecho de que los traductores de todos los países compartan los mismos valores y preocupaciones y, también, la solidaridad que puede existir entre los profesionales que trabajan juntos en la misma dirección.

Otra gran experiencia es el calor humano y las amistades que pueden nacer y perdurar a pesar de la distancia, como la que me llevó a participar del congreso. Beatriz Rodríguez y yo hemos trabajado mucho por la causa de los traductores en la FIT, y de allí surgió una bella amistad.

¿Es un buen momento para la traducción?

Sí, ciertamente. Todas las estadísticas lo acreditan: la demanda aumenta sin cesar. Los intercambios comerciales y culturales, el reconocimiento de las lenguas minoritarias, de los derechos de las personas a ser atendidas en sus idiomas... Todo tiende hacia un incremento de las traducciones, no hacia una disminución. Por eso los profesionales deben aceptar y dominar las tecnologías, ya que solo ellos pueden conocer las posibilidades y los límites y ofrecer a sus clientes un servicio ejemplar. ■